



En su más reciente interpretación en el Teatro Libre, como Deyanira en la pieza "Hércules y el establo de Augías".



Al terminar la función, la actriz se despoja de su personaje para ser nuevamente ella: la mujer que ríe a carcajadas o se emociona hasta las lágrimas.

NO A LA TV

Entregada con alma, vida y sombrero al teatro, Carlota nunca ha trabajado en televisión. "Me han hecho muchos ofrecimientos, pero en ese asunto soy radical, me gusta la magia del teatro y no la improvisación con que se trabaja en televisión. Es cierto que se gana plata, pero algún día los actores de teatro podremos vivir de nuestro oficio", expresa.

Sorprenderse con el trabajo, mantener la disciplina y descubrir cada día impulsos internos que le planteen nuevas fantasías, son las

claves del éxito de esta actriz, que presentación tras presentación debe colocarse el mismo vestido, pararse en el mismo escenario y repetir las mismas palabras.

"Los artistas no podemos convivir con la rutina. Hay que descubrir cosas nuevas cada día; enten-

der que cada presentación es irreplicable porque la respuesta del público es diferente".

Así, convencida de que ella y sus compañeros del Teatro Libre

saldrán adelante de los problemas económicos, madura profesionalmente pero sintiendo tantos nervios como el primer día que pisó un escenario, Carlota "arranca" aplausos de un público, que después de verla no puede dejar de considerarla una "señora actriz".

"Algún día los actores de teatro podremos vivir de nuestro oficio".